

Consistencia individual en el recuerdo de voto

Un análisis a partir de las encuestas electorales del CIS de 2008 y 2009

Jaime Balaguer/jbalaguer@cis.es (CIS) y Mónica Méndez/mmendez@cis.es (CIS)

X Congreso de la AECPA (Septiembre de 2011, Murcia)

TRABAJO EN CURSO. SE RUEGA NO CITAR SIN CONSULTAR CON LOS AUTORES

Resumen

El voto pasado declarado en las encuestas (o recuerdo de voto) es una variable clave en el estudio del comportamiento electoral. Sin embargo, los datos recabados de los entrevistados generalmente no reproducen adecuadamente los resultados obtenidos por cada partido. A los problemas relacionados con la representatividad de la muestra hay que añadir una serie de sesgos potenciales que afectarían al proceso de recuperación del recuerdo. El presente trabajo aborda de este último fenómeno a nivel individual. Nos centramos en las respuestas al recuerdo de voto incluidas en los estudios electorales realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en los años 2008 y 2009. Gracias a su diseño de panel, se constata que una parte de los individuos entrevistados ofrece respuestas diferentes respecto a su voto pasado en las mismas elecciones de referencia en la fase pre y postelectoral de dichos estudios. Partiendo de un primer análisis exploratorio se avanzan hipótesis para dar cuenta de estas inconsistencias. En particular se constata que los entrevistados que modifican su recuerdo tienden a hacerlo consistente con su comportamiento electoral más reciente. En una fase ulterior se indagará en los determinantes individuales de estas variaciones, esto es, delimitando con claridad en qué se diferencian los entrevistados que modifican su recuerdo de aquellos que ofrecen respuestas consistentes en ambas fases del panel.

Introducción

Medir adecuadamente el recuerdo de voto tiene una importancia central en el análisis del comportamiento electoral. Tanto los estudios prospectivos que tratan de adelantar los cambios en las preferencias de los ciudadanos, como los análisis que intentan explicar el comportamiento electoral, utilizan el recuerdo de voto obtenido en las encuestas como variable clave en su análisis. Sin embargo, pese a desempeñar este papel fundamental, y siendo conscientes de las dificultades que entraña su medición, el análisis de sus sesgos todavía no ha alcanzado la suficiente concreción como para permitirnos asumir su impacto y reducir los inevitables riesgos derivados de su papel determinante.

En España es conocida la falta de ajuste que ha existido en toda la etapa democrática entre los registros electorales oficiales y el recuerdo de voto medido a través de encuestas, especialmente en lo referente al sufragio en elecciones al Congreso de los Diputados. El desajuste entre la medición del recuerdo y los resultados ha estado presente en todas las legislaturas, en mayor o en menor medida. Si bien en otros países se ha prestado mayor atención a los problemas de su medición, en España apenas contamos con alguna aproximación inicial que, desde una perspectiva agregada, pretende dar cuenta de la evolución sesgada del recuerdo obtenido en los barómetros mensuales del CIS respecto a los resultados electorales reales (Balaguer 2010).

En el trabajo citado se adelantan algunas pautas de interés. Conforme se incrementa la distancia temporal entre la realización de la encuesta y los comicios a los que hace referencia la pregunta sobre el voto emitido, las respuestas agregadas presentan un sesgo cada vez mayor. Esta evolución sesgada se atribuye a la dificultad creciente de una parte de las personas entrevistadas para recordar su conducta pasada, así como a los cambios en sus preferencias electorales, que llevarían a expresar un recuerdo de voto más consistente con la intención de voto en el momento de realizarse la entrevista. Por último, la celebración de elecciones de distinto tipo en el curso de una legislatura podría ocasionar “interferencias” y “contaminar” el recuerdo que se tiene del voto emitido en unas elecciones generales.

Pero, fundamentalmente, del análisis de Balaguer (2010) podemos extraer dos conclusiones relevantes. Por un lado, que si bien la discrepancia entre el recuerdo y los resultados oficiales puede ser producto –en parte- de problemas de representatividad de las muestras, el progresivo sesgo que experimenta con el paso del tiempo es claramente producto de cambios en los entrevistados y en el contexto sociopolítico. Por otro lado, del análisis se deduce que no toda la población contribuye de igual manera a estas variaciones y que en las transferencias habría sectores específicos de la población más propensos a no recordar, a no declarar o a modificar su recuerdo de voto.

Precisamente el objetivo de este trabajo es avanzar en el conocimiento de estos sectores que contribuyen a sesgar la medición del recuerdo de voto, analizando a nivel individual las variaciones en sus declaraciones registradas en dos momentos diferentes en el tiempo. Tras realizar una descripción del recuerdo agregado obtenido en las dos encuestas que emplearemos aquí, se procederá a una descripción de las inconsistencias en las declaraciones individuales para, finalmente, identificar posibles factores explicativos.

Para esta tarea utilizaremos dos estudios con diseño de panel realizados con motivo de las elecciones generales de 2008 y las elecciones al Parlamento Europeo de 2009¹. En ambos estudios se pregunta a las mismas personas, en dos momentos diferentes en el tiempo (fase pre y post electoral), por su recuerdo de voto en unas mismas elecciones generales pasadas (para las de 2004 en el caso del estudio pre y post-electoral de 2008, y para las de 2008 en el caso del pre y post electoral de las elecciones europeas de 2009). Examinando las respuestas de los entrevistados podremos determinar la presencia de inconsistencias, y, eventualmente, caracterizar los sesgos que habitualmente se identifican en España en la medición agregada del recuerdo de voto en elecciones generales mediante encuesta.

¹ Se trata de los estudios 2750 y 2757 del CIS (2008) y 2800 y 2807 (2009). Las características técnicas de estas encuestas pueden consultarse en www.cis.es

1. El análisis del recuerdo de voto a partir de datos individuales

El debate sobre los sesgos en el recuerdo de voto tiene largo recorrido. En pleno crecimiento de las encuestas políticas tras la Segunda Guerra Mundial, destacados observadores constataron la existencia de discrepancias relevantes entre la conducta de voto recordada por los entrevistados y los resultados electorales oficiales (Calahan, 1968; Clausen, 1968; Dinerman, 1948; Freeman, 1953; Miller, 1952; Parry y Crossley, 1950).

La mayoría de análisis subsiguientes se centraron en uno de los sesgos más recurrentes y persistentes, la sistemática sobreestimación de la participación electoral –e infraestimación de la abstención-, constatándose que una parte relevante de los entrevistados declararían haber votado cuando en realidad no lo habría hecho (Anderson y Silver 1986; Andersson y Granberg, 1997; Belli et. al 2001; Bernstein et. al 2001; Fullerton et. al 2007; Granberg y Holmberg, 1991; Hill y Hurley, 1984; Holbrook y Krosnick 2010; Karp y Brockington 2005; Katosh y Traugott, 1981; Presser y Traugott, 1992; Sigelman, 1982; Silver et. al 1986; Stocké y Stark, 2007; Swaddle y Heath, 1989). Estos análisis han podido realizarse únicamente en aquellos países donde la participación de un entrevistado puede validarse, esto es, donde los registros electorales son públicos e identifican a las personas que han ejercido o no su derecho al voto. Sin embargo, aunque en estos países se haya podido resolver verazmente la cuestión de si un entrevistado realmente votó o se abstuvo, el sentido del voto emitido ha quedado siempre inaccesible para los analistas, dada su naturaleza secreta.

También han llamado la atención las persistentes discrepancias en la distribución del voto entre candidaturas (Atkeson, 1999; Eubank y Gow, 1983; Gow y Eubank, 1984; Wright, 1990, 1993). A menudo, los resultados agregados de las encuestas muestran diferencias importantes entre el porcentaje de encuestados que afirma haber votado a un determinado partido en una elección concreta y los resultados electorales oficiales correspondientes. Sin embargo, en este campo el análisis se complica. En ningún país democrático el sentido del voto es público ni queda registrado, así que resulta imposible “validar” como

verdadera o falsa la respuesta de un entrevistado en cuanto a la candidatura que afirma haber apoyado.

Sin embargo, la ausencia de datos validados no ha impedido continuar analizando los sesgos en el recuerdo de voto a las candidaturas. Una de las estrategias más fructíferas en este campo se basa en el estudio de la consistencia en el recuerdo del voto emitido a partir de datos de encuestas con diseño panel.

En un estudio pionero, Robert Benewick y sus colaboradores (Benewick et. al 1969) reentrevistaron a una muestra electores de dos vecindarios británicos, encontrando importantes variaciones en el recuerdo de voto referido a las elecciones parlamentarias de 1959. Posteriormente Blair Weir (1975) repetiría la estrategia empleando datos de panel del *Survey Research Center* para muestras nacionales de los Estados Unidos, encontrando importantes variaciones en el voto declarado por los entrevistados para una misma elección cuando se les entrevistó de nuevo dos años, y hasta cuatro años después. Posteriormente esta estrategia se volvería a aplicar con muestras locales en Reino Unido (Himmelweit et. al, 1978) y con muestras nacionales en Holanda (van der Eijk y Niemöller, 1979) y Noruega (Waldahl y Aardal, 1982, 2000).

1.2. Análisis agregado del recuerdo de voto en el panel electoral de 2008 y 2009

En el caso español, desde fechas recientes se cuenta con datos equiparables, aunque no cubren sino lapsos relativamente breves de tiempo. Se trata de las dos encuestas panel realizadas con motivo de las elecciones generales de 2008 y de las europeas de 2009 a las que se ha hecho referencia anteriormente. En la tabla 1 se refleja la distribución del recuerdo de voto en las fases pre y postelectoral de estas encuestas. En ambos casos las frecuencias de respuestas a la pregunta sobre el recuerdo de voto son similares para los dos grandes partidos, especialmente en el caso del PSOE, y presenta los sesgos conocidos respecto a los resultados obtenidos por cada uno de ellos en la elección de referencia. Así, el porcentaje de voto del PSOE está sobrerrepresentado entre 7 y 9 puntos, con

algo más de intensidad en el panel de 2009, y el del PP infrarrepresentado, entre 6 y 9 puntos, en este caso de manera más intensa en el recuerdo de las elecciones de 2004 (panel electoral 2008).

Algunas formaciones políticas con menor apoyo electoral, tales como IU y CiU, también presentan infrarrepresentación en ambas encuestas. Además, se observan variaciones relevantes entre la fase pre y post electoral en otras categorías de respuesta como “no votó” o la no respuesta.

Más allá de observar las frecuencias agregadas y su comparación en las fases pre y post electoral, el potencial de estos datos está en que nos permiten concretar la consistencia o inconsistencia en la respuesta al recuerdo de voto que ofrece un mismo individuo entrevistado en ambas fases de la encuesta panel. En las tablas 2 y 3 se puede constatar el alcance de las mismas. En las columnas aparece reflejado el recuerdo de voto en la encuesta pre-electoral y en las filas el correspondiente a la encuesta postelectoral. En las casillas dispuestas en diagonal aparecen los casos de las personas entrevistadas que dan la misma respuesta en ambas fases del estudio –que es lo que cabe esperar, al tratarse del recuerdo respecto a la misma elección pasada. El resto de las celdas corresponde a individuos que ofrece respuestas diferentes a la misma pregunta en las dos fases de la encuesta.

Al no poder validar las respuestas ofrecidas con ninguna fuente o registro externo, no podremos comprobar ni dar por supuesto –ni siquiera en el caso de los individuos “consistentes”-, que se trate de una declaración del comportamiento real. Siempre trataremos con la conducta recordada y declarada por los entrevistados. Pero lo que sí es evidente es que, en el caso de las personas que ofrecen respuestas no consistentes, al menos una de ellas no puede corresponderse con su comportamiento electoral real.

Tabla 1: Recuerdo de voto en Elecciones Generales

	Generales 2004 *					Generales 2008**				
	Resultados 2004 (% censo)	Pre electoral08	%Pre electoral08	Post electoral08	%Post electoral08	Resultados 2008 (% censo)	Pre electoral09	%Pre electoral09	Post electoral09	%Post electoral09
PSOE	31,9%	2397	39,4	2409	39,6	32,2%	1421	41,1	1378	39,8
PP	28,2%	1162	19,1	1257	20,7	29,3%	812	23,5	777	22,5
IU/ICV	3,7%	191	3,1	204	3,4	2,8%	99	2,9	103	3,0
CiU	2,4%	72	1,2	84	1,4	2,2%	56	1,6	58	1,7
PNV	1,2%	65	1,1	61	1,0	0,9%	41	1,2	43	1,2
UPyD						0,9%	41		47	
ERC	1,9%	43	0,7	47	0,8	0,9%	34	1,0	32	0,9
BNG	0,6%	35	0,6	38	0,6	0,6%	18	0,5	19	0,5
EA	0,2%	12	0,2	11	0,2		-		-	
CC	0,7%	21	0,3	27	0,4	0,5%	7	0,2	10	0,3
CHA	0,3%	12	0,2	10	0,2		-		-	
Na Bai	0,2%	8	0,1	9	0,1	0,2%	5	0,1	8	0,2
Otros		72	1,2	71	1,2		43	1,2	42	1,2
No tenía edad		297	4,9	272	4,5		48	1,4	44	1,3
En blanco		125	2,1	69	1,1		48	1,4	39	1,1
No votó		814	13,4	689	11,3		461	13,3	441	12,7
No recuerda		321	5,3	298	4,9		101	2,9	127	3,7
No contesta		436	7,2	527	8,7		225	6,5	292	8,4
Total		6083	6083	6083			3459		3459	

Tabla 2: Recuerdo de voto en las elecciones generales de 2004 (encuesta panel 2008) (porcentaje por columnas)

Recuerdo post electoral	Recuerdo de voto elecciones generales de 2004 (estudio pre-electoral elecciones generales 2008)														No votó	No recuerda	N.C.
	PSOE	PP	IU/ICV	CiU	ERC	PNV	BNG	CC	EA	CHA	Na Bai	Otros	No edad	Blanco			
PSOE	81,2	5,7	11,4	2,2	17,3	5,7	7,1	5,9	18,2	33,3	11,1	13,4	2,7	22,6	16,9	22,6	23,3
PP	4,6	80,6	1,4	3,3	0,0	0,0	3,6	29,4	0,0	0,0	0,0	6,0	2,4	10,9	7,4	18,2	15,3
IU/ICV	1,7	0,2	66,8	0,0	1,9	3,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	6,0	1,0	2,2	1,0	2,0	0,9
CiU	0,7	0,3	0,9	71,7	5,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,5	0,8	1,7	0,7
ERC	0,2	0,0	1,8	3,3	67,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,7	0,3	0,7	0,9
PNV	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	66,0	0,0	0,0	9,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9	0,7	0,9
BNG	0,2	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	75,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,3	0,5
CC	0,3	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	47,1	0,0	0,0	0,0	1,5	0,0	0,0	0,4	0,0	0,0
EA	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,8	0,0	0,0	36,4	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,1	0,3	0,2
CHA	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	44,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0
Na Bai	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	77,8	0,0	0,0	0,0	0,1	0,3	0,0
Otros	0,2	0,3	4,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	9,1	0,0	0,0	38,8	0,0	2,9	1,0	1,3	1,4
No edad	0,2	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	3,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	82,4	0,0	2,3	0,0	0,2
En blanco	0,5	0,5	1,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	11,1	0,0	3,0	0,7	29,2	0,9	1,3	0,5
No votó	3,4	4,4	4,5	3,3	1,9	3,8	0,0	11,8	9,1	0,0	0,0	9,0	8,8	10,9	55,7	9,1	5,0
No recuerda	2,7	2,9	4,5	5,4	1,9	3,8	7,1	0,0	18,2	11,1	11,1	7,5	0,7	8,0	5,3	21,5	6,8
N.C.	4,0	4,6	3,2	10,9	3,8	13,2	3,6	5,9	0,0	0,0	0,0	14,9	0,7	10,9	6,9	19,5	43,4
	2401	1163	220	92	52	53	28	17	11	9	9	67	296	137	797	297	438

Fuente: Estudio CIS 'Elecciones al Generales 2008 (Panel) (estudios 2750 y 2757)

Tabla 3: Recuerdo de voto en las Elecciones Generales de 2008 (encuesta panel elecciones europeas 2009) (porcentaje por columnas)

Recuerdo post-electoral	Recuerdo de voto elecciones generales de 2004 (estudio pre-electoral elecciones europeas 2009)																
	PSOE	PP	IU/ICV	CiU	PNV	UPyD	ERC	BNG	CC	Na Bai	Otros	No edad	Blanco	No votó	No recuerda	N.C.	Total
PSOE	82,1	5,0	13,0	12,5	0,0	2,4	2,9	11,1	28,6	0,0	2,3	2,1	14,9	14,8	20,6	19,6	39,8
PP	3,3	81,3	3,0	1,8	2,5	7,3	0,0	0,0	0,0	0,0	6,8	0,0	2,1	5,2	18,6	7,1	22,5
IU/ICV	1,6	0,2	65,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,1	1,3	2,0	2,2	3,0
CiU	0,6	0,1	0,0	66,1	0,0	2,4	2,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,7	0,0	0,4	1,7
PNV	0,2	0,0	0,0	0,0	87,5	0,0	0,0	0,0	0,0	20,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,9	0,4	1,2
UPyD	0,2	0,5	0,0	1,8	0,0	85,4	0,0	0,0	0,0	0,0	2,3	0,0	2,1	0,4	0,0	0,0	1,4
ERC	0,4	0,0	0,0	3,6	0,0	0,0	73,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9
BNG	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	77,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	1,0	0,4	0,5
CC	0,1	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	42,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0	0,3
Na Bai	0,1	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	60,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0	0,2
Otros	0,3	0,2	2,0	0,0	0,0	2,4	0,0	0,0	0,0	0,0	54,5	0,0	2,1	0,9	2,0	0,9	1,2
No edad	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	79,2	0,0	0,7	0,0	0,0	1,2
Blanco	0,6	0,4	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,3	2,1	36,2	1,1	0,0	1,3	1,2
No votó	3,9	3,8	4,0	3,6	0,0	0,0	5,9	0,0	0,0	0,0	6,8	8,3	25,5	66,6	9,8	4,9	12,8
No recuerda	2,5	2,5	7,0	3,6	2,5	0,0	14,7	5,6	0,0	20,0	6,8	4,2	4,3	3,3	22,5	4,0	3,7
N.C.	3,9	4,7	5,0	7,1	7,5	0,0	0,0	5,6	28,6	0,0	18,2	4,2	10,6	3,9	18,6	58,7	8,4
	1422	812	100	56	40	41	34	18	7	5	44	48	47	461	102	225	3462

Fuente: Estudio CIS 'Elecciones al Parlamento Europeo 2009 (Panel). Estudios 2800 y 2807.

Los datos presentados en las tablas 2 y 3 permiten comprobar que los dos partidos mayoritarios, PSOE y PP, presentan un porcentaje considerablemente más elevado de “consistencia”, y más similar entre sí (en torno al 80% tanto en el PSOE como en el PP en 2008, y algo más en 2009), que el que suele presentar el recuerdo de voto a los partidos con apoyo más minoritario, exceptuando los casos del PNV y UPyD en 2009, ambos con un porcentaje de respuestas consistentes incluso más elevado que el PSOE y el PP. Aunque hay que analizar los datos de los partidos minoritarios con mayor cautela, al ser reducido el número de casos, las diferencias en porcentaje de respuestas consistentes son considerables.

La tabla 4 presenta una clasificación de las personas entrevistadas en función de su consistencia o inconsistencia en la respuesta al recuerdo de voto en la fase pre y post electoral de cada estudio. Un primer grupo lo constituyen las personas que proporcionan respuestas idénticas o consistentes en su recuerdo de voto en las generales de 2004 (preguntado en el estudio de 2008) y en las de 2008 (preguntado en el estudio de 2009). Hemos optado por considerar “casos perdidos” a quienes no quieren revelar o afirman no recordar su voto en las dos ocasiones en las que se les pregunta, así como quienes no tenían edad para votar en la elección de referencia y así contestan en ambas fases.

Hemos clasificado a las personas que proporcionan respuestas inconsistentes en tres grupos. El primero estaría compuesto por las que expresan variaciones en relación a la candidatura votada; esto es, mencionan a un partido distinto en el estudio preelectoral y postelectoral (Tipo 1). En segundo lugar tendríamos a los entrevistados/as cuyo recuerdo desaparece en la fase postelectoral; esto es, en la preelectoral señalan haber votado a un partido, mientras que en la postelectoral dicen no haber votado, no recordar su comportamiento electoral o no quieren revelarlo (Tipo 2). Finalmente, el tercer grupo describiría el proceso inverso: reúne a las personas pasan de afirmar que no votaron, no recordar qué hicieron o no querer revelarlo en la encuesta preelectoral a señalar haber votado por un

partido concreto cuando se les hace la pregunta en la fase postelectoral del estudio (Tipo 3)².

Tabla 4: Clasificación de los entrevistados en función de las respuestas a la pregunta sobre el recuerdo de voto en las dos fases del panel

		Encuesta 2008 (RV generales 2004)		Encuesta 2009 (RV generales 2008)	
Consistentes		3723	61,2	2392	69,1
Inconsistentes	Tipo 1. Partido distinto en pre y post electoral	716	11,8	325	9,4
	Tipo 2. Partido (Pre) ³ - NS/NC/No tenía edad/No votó/En blanco (Post)	505	8,3	304	8,8
	Tipo 3. "NS/NC/No tenía edad/No votó/En blanco (Pre)- Partido (Post) ⁴	642	10,5	244	7,1
	TOTAL:	1863	30,6	873	25,3
Casos perdidos	No tenía edad/NS/NC en pre y post electoral)	498	8,2	194	5,6
(N)		6083	100	3459	100

Fuente: Elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

Se constata que, aunque las respuestas consistentes son mayoría en ambos estudios –algo mayor en el recuerdo de las generales de 2008 (69%) que en las de 2004 (61%)-, el volumen de respuestas inconsistentes afectaría a un 25-30% de los entrevistados/as. En cuanto al tipo de respuesta inconsistente, predominan ligeramente las que hacen referencia a opciones partidistas

² Vale la pena recordar en este punto que la mayoría de estudios sobre la variabilidad en el recuerdo de voto a las candidaturas parten del supuesto de que el recuerdo pre-electoral es más fiable o será de mayor calidad que el postelectoral. Sin embargo, es más que probable que el recuerdo de voto esté experimentando sesgos desde el momento en que se celebraron las elecciones de referencia. Así que incluso parte de los entrevistados que hemos denominado 'consistentes' estaría afectada por errores en su recuerdo.

³ Entrevistados que mencionan haber votado a un partido concreto en el pre-electoral y en el post-electoral responden "No votó"/"No tenía edad"/No recuerdan o no contestan a la pregunta.

⁴ Se trata de la situación inversa al Tipo 2: Entrevistados que responden "No votó"/"No tenía edad"/No recuerdan o no contestan a la pregunta sobre recuerdo de voto en la encuesta pre-electoral y que citan a un partido concreto cuando responden a la misma pregunta en el post-electoral.

distintas en la fase pre y post electoral (Tipo 1), aunque con poca distancia respecto a los otros grupos de respuestas inconsistentes descritos.

2. Hipótesis explicativas de la inconsistencia

La literatura ha identificado diferentes factores que podrían explicar las inconsistencias en el recuerdo de voto. Partiendo del trabajo realizado por van der Eijk y Niemöller, (1979) los clasificamos en tres grupos: 1) los relativos a las características de la convocatoria electoral, tanto de la elección a la que hace referencia la pregunta sobre recuerdo de voto como a la que se desarrolla entre las dos fases de la encuesta panel en las que figura la pregunta, 2) las relativas a aspectos técnicos asociados al trabajo de campo y la realización de las entrevistas, y 3) variables relativas a las características sociodemográficas o políticas de los individuos.

2.1. Factores asociados a la convocatoria electoral

Entre las hipótesis relativas a las características de la convocatoria electoral, la más explorada es la que establece una relación positiva entre el sesgo en el recuerdo, y el tiempo transcurrido desde la elección a la que hace referencia la pregunta. Son varios los analistas que han identificado que, cuanto más distante en el tiempo esté la elección, mayores serán las dificultades para recuperar un recuerdo no sesgado, incrementándose la probabilidad de inconsistencias (Belli et. al, 1999; Belli et. al, 2001; Belli et. al, 2006; Swaddle y Heath, 1987; Stocké y Stara, 2007).

Sin embargo, el análisis de este factor supone considerar la elección –y no al elector- como unidad de análisis, independientemente de que puedan identificarse posteriormente interacciones entre estas dos unidades, como sería posible identificar a partir de la aplicación de modelos multinivel. Ello exige disponer de un número relativamente elevado de convocatorias que analizar, lo cual, como se ha mencionado anteriormente, no es el caso.

A pesar de contar solo con dos casos de estudio, los datos apuntan en la dirección sugerida por la hipótesis. Así, el porcentaje de entrevistados consistentes en su

recuerdo es más elevado en el estudio de las elecciones europeas de 2009 –lo que muestra la tabla 3-, lo que puede deberse a la mayor cercanía de las elecciones a las que hace referencia la pregunta: cuando se realizó el estudio habían pasado 15 meses respecto a las generales de 2008, frente a los 4 años transcurridos entre la realización del panel pre y post electoral de 2008 y las elecciones generales de 2004.

La interferencia potencial que pueden causar en el recuerdo las elecciones celebradas entre ambas fases del estudio panel también puede ser un elemento explicativo relevante de las diferencias en el porcentaje de respuestas consistentes (Waldahl y Aardal, 2000). El recuerdo de voto en las generales de 2004 puede haber sufrido una mayor distorsión, debido a que la convocatoria electoral celebrada entre las dos fases del panel es del mismo orden (elecciones generales), mientras que es distinto en el caso del recuerdo de voto en generales de 2008 (entre las dos fases del estudio se celebraron elecciones al Parlamento Europeo). Además, entre las elecciones generales de 2004 y 2008 se celebraron elecciones municipales de alcance estatal en 2007, mientras que entre las generales de 2008 y las europeas de 2009 no tuvieron lugar comicios semejantes. En esta misma línea, sería interesante también poder tener en cuenta las elecciones de distintos órdenes que se han celebrado entre la elección a la que se hace referencia en la pregunta sobre recuerdo de voto y aquella a la que corresponde el estudio panel en el que figura la pregunta. La idea es similar a la ya planteada: cuantas más elecciones de distinto orden se hayan celebrado, más probable es que aumente el número de respuestas inconsistentes.

Por el momento no hemos recabado información sistemática que nos permita poner a prueba estas hipótesis. En todo caso, hará falta disponer de más observaciones de este tipo para poder extraer conclusiones más sólidas sobre este punto.

2.2. Factores técnicos asociados al trabajo de campo:

Una parte de las inconsistencias puede deberse a factores técnicos relativos al proceso de realización de una encuesta: fallos en el registro, la codificación o la grabación de las respuestas proporcionadas por las personas entrevistadas (van der Eijk y Niemöller, 1979).

Estimar directamente el volumen de este tipo de error en el recuerdo de voto se torna una tarea casi imposible. Sin embargo, podemos establecer una aproximación con otras preguntas que se repiten en ambas fases del panel y que, en principio, expresan características estables de los entrevistados. Lamentablemente, la disponibilidad de variables de este tipo es escasa. La mayor parte de preguntas sobre características sociodemográficas aparecen solo en el cuestionario de una de las fases del panel, y alguna de las que sí fue repetida – como el nivel educativo- no se recogió de la misma manera.

La otra pregunta disponible indaga sobre la situación laboral del entrevistado. En este caso pueden existir variaciones en el periodo de treinta a sesenta días que media entre la fase pre y post-electoral del estudio, aunque previsiblemente afectarán a un porcentaje muy reducido de la muestra. Así pues, hemos acotado nuestra selección a dos indicadores recogidos de forma idéntica y cuyos resultados, en principio, no deberían haber cambiado sustancialmente. Estos son el conjunto de personas que se definen como jubiladas o pensionistas (frente al resto de ocupaciones) y el de aquellas que afirman no haber ido a la escuela (frente a los que afirman haber ido). Como se observa en la tabla 6, en torno a un 3-6% de las entrevistas presentan inconsistencias en estos indicadores. Por tanto, del 30-40% de respuestas inconsistentes y casos perdidos, podemos suponer que una parte puede deberse a errores de este tipo.

**Tabla 6: Entrevistados inconsistentes en otros indicadores
(jubilados y personas sin estudios)**

	Estudio Generales 2008	Estudio Europeas 2009
Jubilados / no jubilados	6,1%	4,9%
Han ido / no han ido a la escuela	4,0%	3,3%
N	6083	3.459

Fuente: Elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

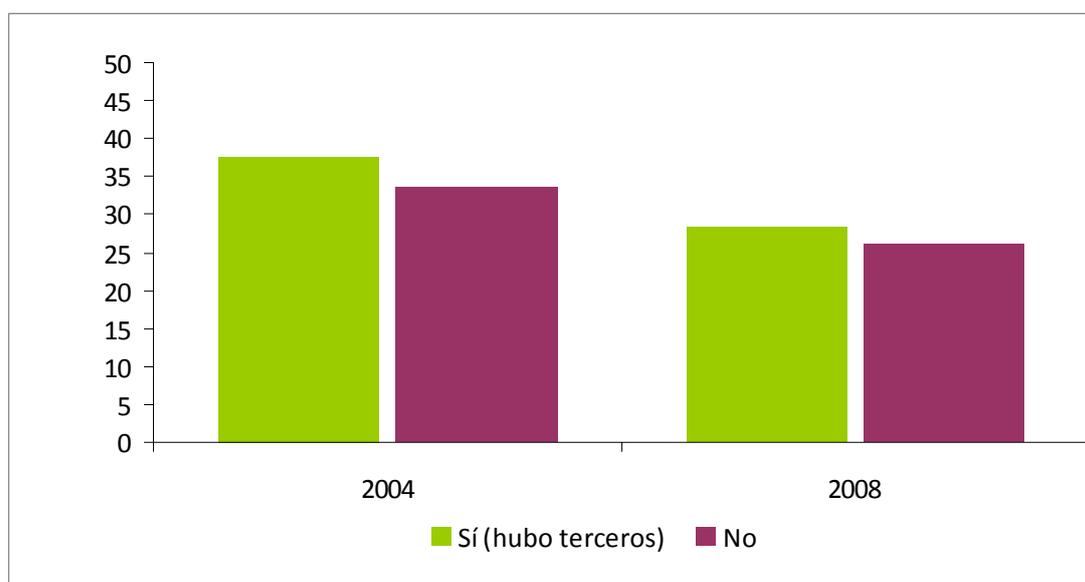
Sin embargo, difícilmente podemos asumir que se trate exclusivamente de errores en la codificación y en el registro por parte de los entrevistadores. Es muy posible que la medición de ambos indicadores presente problemas de fiabilidad propios, que explicarían al menos parte de estas inconsistencias. En todo caso, nos sirve como referencia orientativa: podemos considerar como normal o aceptable entre un 3-6% de respuestas inconsistentes. Por tanto, la mayor parte del error en el recuerdo de voto que se ha identificado se deberá probablemente a otros factores no aleatorios; esto es, a inconsistencias genuinas en las declaraciones de los entrevistados vinculadas al proceso de recuperación de la información y a las condiciones de celebración de la entrevista.

En cuanto a las hipótesis relativas a las condiciones en las que se realiza la entrevista, en las que se refieren a variables sobre las condiciones en las que se desarrolla la relación entrevistador-entrevistado (van der Eijk y Niemöller 1979). Diversos estudios del CIS han mostrado que una de las preguntas ante la que los entrevistados sienten mayor incomodidad es precisamente la que refiere su conducta electoral pasada⁵. En nuestro caso podemos analizar la influencia de un factor que puede incrementar esa incomodidad y la propensión a proporcionar respuestas inconsistentes, como es la presencia de terceras personas durante la totalidad o parte del desarrollo de la entrevista. Es plausible que la existencia de terceras personas pueda incrementar tanto el tipo 1 de

⁵ De manera sistemática la pregunta sobre recuerdo de voto aparece entre las más mencionadas por los entrevistadores/as, cuando se les pide que identifiquen las preguntas que, a su juicio, han resultado más incómodas para las personas entrevistadas. En la misma línea, el estudio 2676 (2007) del CIS señalaba este tipo de preguntas como las consideradas más incómodas por los propios entrevistados.

inconsistencias (se responde haber votado a un partido distinto en las dos ocasiones) como del tipo 2 (se “inhibe” la respuesta), por razones relacionadas probablemente con una voluntad de proporcionar una respuesta socialmente deseable, al menos en el entorno de la persona entrevistada. Como se observa en el gráfico 1, la influencia de la presencia de terceras personas, aunque apunta en la dirección esperada, parece muy leve.

Gráfico 1: Inconsistentes, en función de la presencia de terceras personas durante la entrevista (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

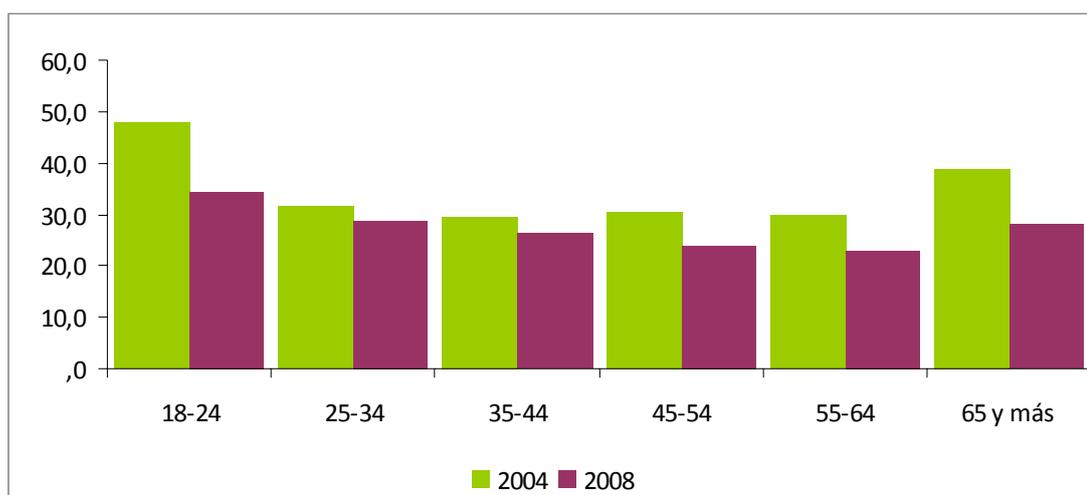
2.3. Características individuales de los electores

2.31. Variables sociodemográficas

La edad y la educación han sido relacionadas con las capacidades cognitivas para recuperar el recuerdo de voto sin interferencias, aunque los análisis no han ratificado su potencial influencia con claridad (Himmelweit, 1978; van der Eijk y Niemöller 1979; Waldhal y Aardal, 1982; Weir, 1975). También se ha considerado la potencial influencia de otras características como el sexo y la clase social (van der Eijk y Niemöller 1979), aunque sin resultados significativos.

A mayor edad, mayor dificultad para recordar con nitidez, y mayor la probabilidad de que la celebración de unas elecciones pueda confundir el recuerdo; aunque también se ha sugerido la hipótesis contraria, de que a mayor edad, mayor experiencia electoral y mayores vínculos con los partidos que facilitarían la recuperación del recuerdo. Como se observa en el gráfico 2, la relación con la edad es interesante: parece haber cierta incidencia, pero no hay una relación lineal: la inconsistencia tiende a ser mayor entre los mayores de 65 años, pero también entre más jóvenes, lo que podría deberse a interacciones con otras variables como el interés por la política o la existencia de anclajes políticos. En todo caso es conveniente tener cautela en el análisis de los entrevistados más jóvenes, dado que el número de casos disponible para el panel de 2008 es mucho más reducido que en el de 2009⁶.

Gráfico 2: Inconsistentes por grupos de edad (en porcentaje)

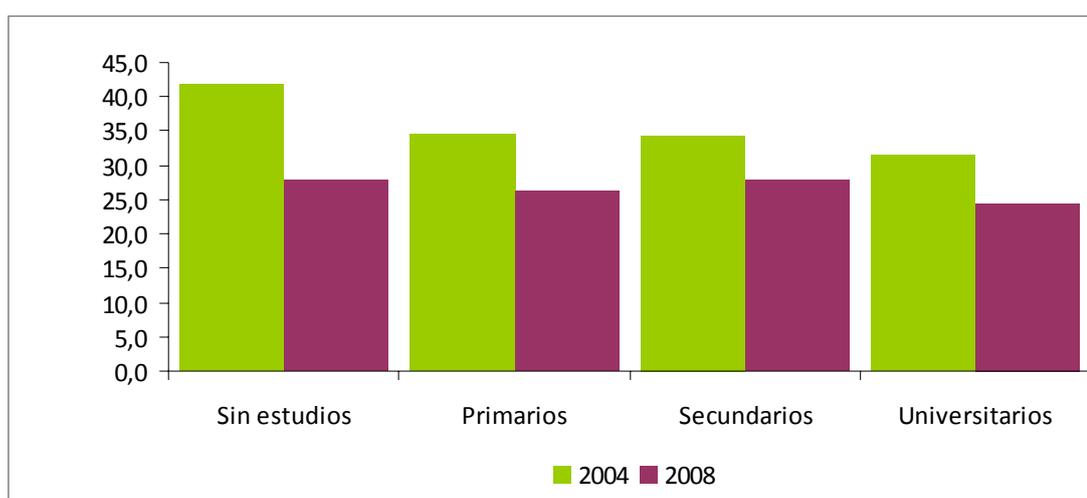


Fuente: Elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

⁶ De los 354 individuos entrevistados en 2008 con edades comprendidas entre los 18 y los 24, 176 tenían 23 años o más (261, si consideramos los de 22 años), es decir, tenían en 2004 edad para votar. En el caso del estudio panel de 2009, de los 244 individuos de 18 a 24, debido a la edad, solo puede descartarse que los que tenían 18 años (11) y algunos de los que tenían 19 (40) en el momento de realización de la encuesta hubieran votado en las elecciones generales de 2008.

En el caso del nivel de estudios, la hipótesis vincula un mayor formación con la mayor capacidad recuperar el recuerdo de voto en unas elecciones pasadas. El gráfico 3 muestra la relación esperada: las personas con estudios universitarios presentan una menor tendencia a un recuerdo inconsistente, mientras que entre las personas sin estudios sucede lo contrario. Aquí, como con la edad, la relación también es más intensa respecto al recuerdo de 2004, lo que efectivamente parece ratificar que el paso del tiempo puede potenciar el peso específico de estas variables.

Gráfico 3: Inconsistentes por grupos nivel educativo (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

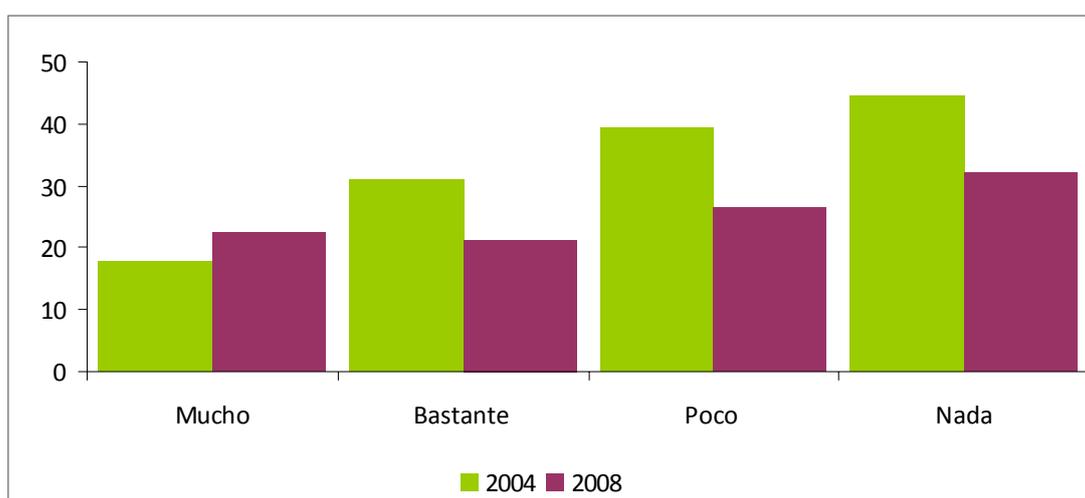
2.3.2. La centralidad de la política en la vida de los individuos.

Cuanto mayor sea la implicación e inversión cognitiva de los entrevistados en este campo mayor será su capacidad para recuperar un recuerdo consistente. Así pues, tal y como ha sugerido la literatura, deberemos considerar el impacto del interés por la política, la eficacia política, el conocimiento político y las lealtades partidistas (Himmelweit, 1978; van der Eijk y Niemöller 1979; Waldahl y Aardal, 1982; Weir, 1975).

Lamentablemente no disponemos de indicadores adecuados para todas las variables. Es el caso del interés por la política, dado que no está presente en

ambos estudios, lo sustituiremos por el interés por la campaña electoral de la convocatoria en la que se realiza la encuesta post-electoral. Efectivamente, contrastamos que cuanto mayor es el interés por la campaña electoral, menores serán niveles de inconsistencia (gráfico 4).

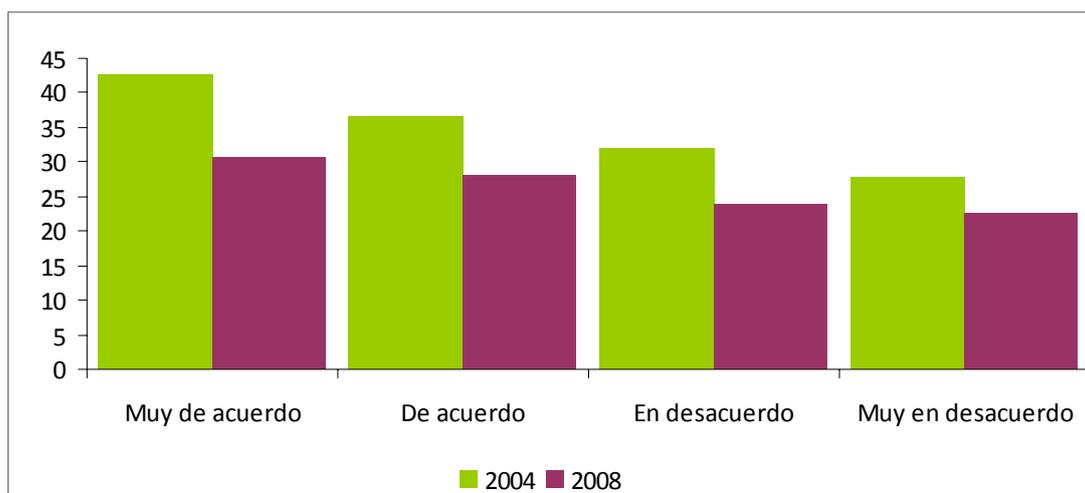
Gráfico 4: Inconsistentes según su interés por la campaña electoral (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

En relación a la eficacia política, se utiliza de manera exploratorio un único indicador, común a ambos estudios, como es el grado de acuerdo con la afirmación: “Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa”. Tal y como el gráfico 5 pone de manifiesto, conforme se incrementa el grado de acuerdo con la afirmación, aumenta también la proporción de recuerdo inconsistente.

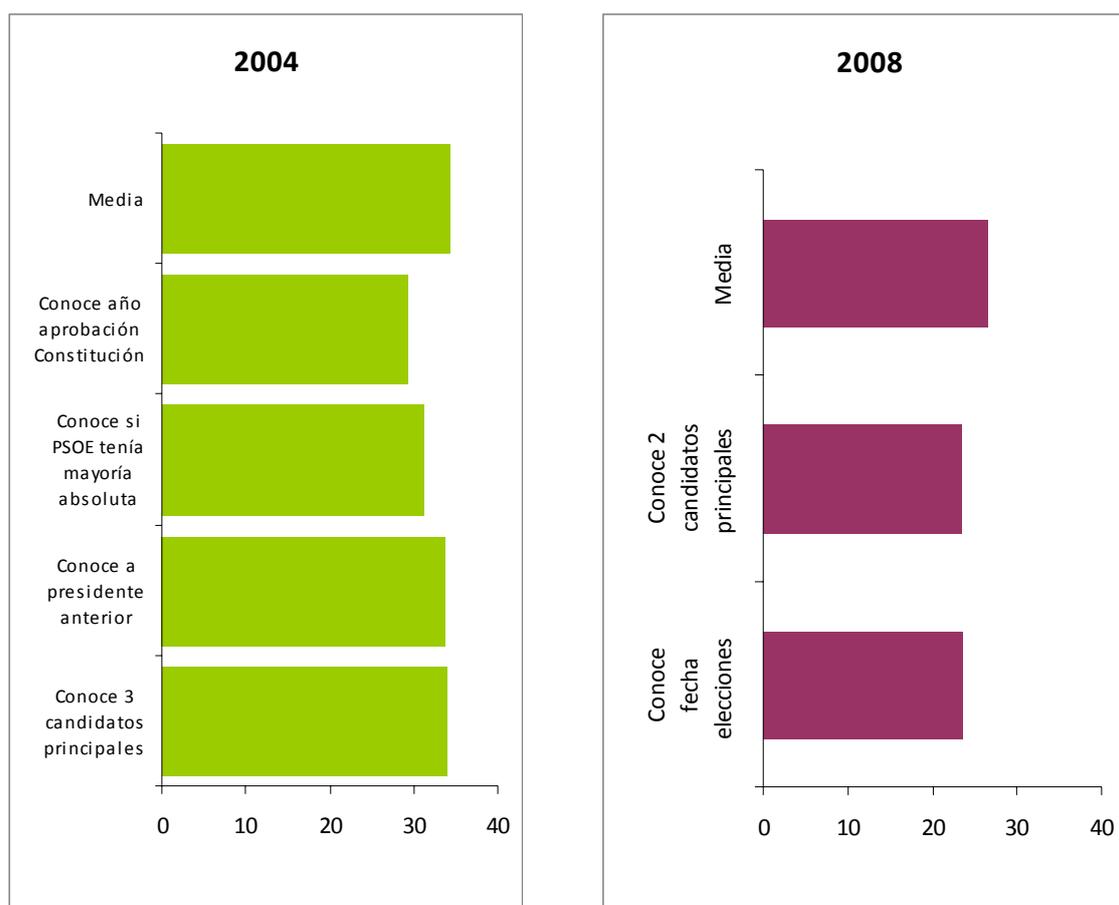
Gráfico 5: Inconsistentes en función de la eficacia política (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

En cuanto al conocimiento político, lamentablemente no contamos con variables adecuadas en ambos estudios que nos permitan la comparación. Específicamente, para el recuerdo de 2008 (estudio panel de elecciones europeas 2009), apenas hemos podido emplear algunas preguntas de contraste, como si el entrevistado conoce a los dos candidatos principales de la contienda europea y si conoce la fecha en que se celebrarán las elecciones. En todo caso, como muestran los gráficos 6 y 7, los datos muestran una influencia menor de estas variables: las personas con mayor nivel de conocimiento político presentan niveles de inconsistencia ligeramente inferiores, aunque no en todos los casos.

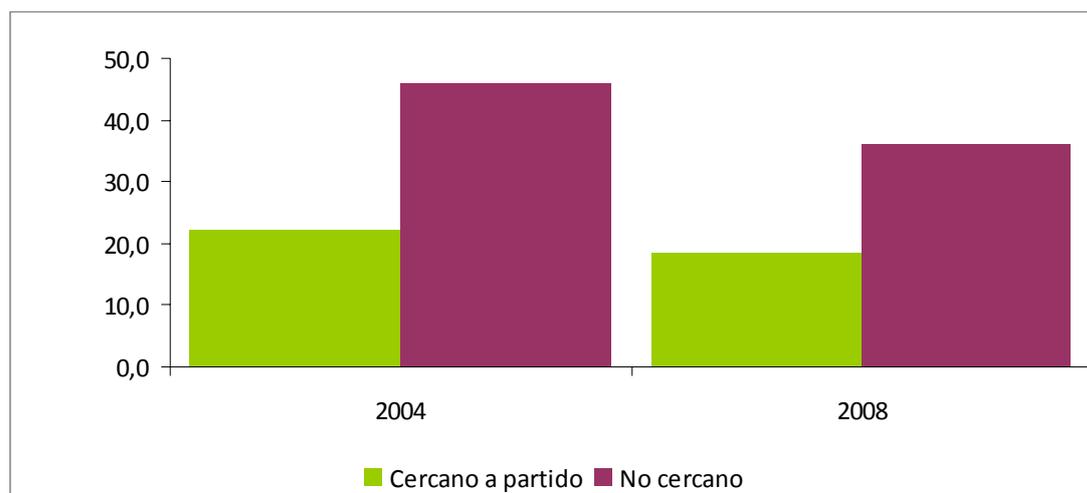
Gráficos 6 y 7: Inconsistentes y conocimiento político (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

Finalmente, las lealtades partidistas, han sido destacadas como uno de los principales factores tanto en Holanda (van der Eijk y Niemöller, 1979) como en Estados Unidos (Weir, 1975), siendo más débil la relación encontrada en Noruega (Waldahl y Aardal, 1982). En nuestros casos de estudio se identifica una relación intensa entre la identificación partidista y la (in)consistencia (gráfico 8): el porcentaje de respuestas inconsistentes es considerablemente más elevado entre las personas que no dicen sentirse próximas o cercanas a ningún partido que entre quienes sí que lo están, nuevamente, algo mayor en el recuerdo de voto de 2004. Entre los votantes cercanos a algún partido es más probable que se dé una orientación del voto más estable en el tiempo, y, por tanto, que existan unas condiciones más favorables para un recuerdo de voto consistente. El siguiente epígrafe se centra precisamente en esta cuestión.

Gráfico 8: Inconsistentes entre identificados y no identificados (en porcentaje).



Fuente: Elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

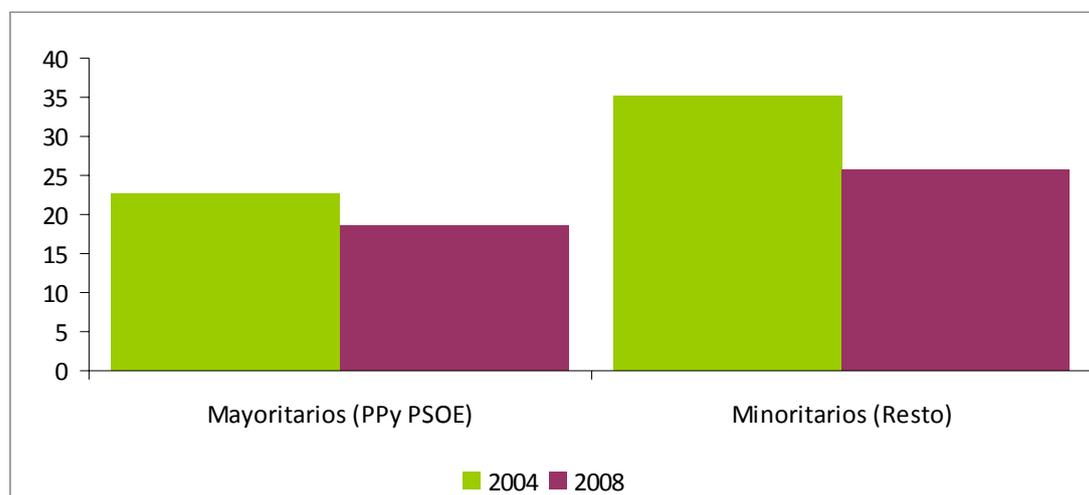
2.3.3. La trayectoria individual de comportamiento electoral

Finalmente, la conducta de voto de los entrevistados es otro factor clave a considerar. Los datos presentados en las tablas 2 y 3 permiten comprobar que los dos partidos mayoritarios, PSOE y PP, presentan un porcentaje considerablemente más elevado de consistencia, y más similar entre sí (en torno al 80% tanto en el PSOE como en el PP en 2008, y algo más en 2009), que el que suele presentar el recuerdo de voto a los partidos con apoyo más minoritario, exceptuando los casos del PNV y UPyD en 2009. Un fenómeno similar fue observado tanto por Benewick (1969) como por Himmelweit et al. (1978) para el Reino Unido. Como podemos contrastar (gráfico 9) esta relación parece también producirse en España: los electores de PP y PSOE muestran claramente menores niveles de inconsistencia que los electores del resto de formaciones⁷. Estas diferencias pueden deberse a que, en los electorados de los partidos minoritarios, están más presentes fenómenos como el voto estratégico o el voto diferencial, en función del tipo de convocatoria, y, por tanto, habría un mayor

⁷ Hemos definido a los electores de ambos partidos a partir de la conducta de voto declarada para las elecciones celebradas entre ambas fases del panel.

porcentaje de electores volátiles, que, como se verá más adelante, previsiblemente tendrán más problemas en recordar correctamente su voto.

Gráfico 9: Inconsistentes entre los electores de partidos mayoritarios (PP y PSOE) y de partidos minoritarios (en porcentaje).

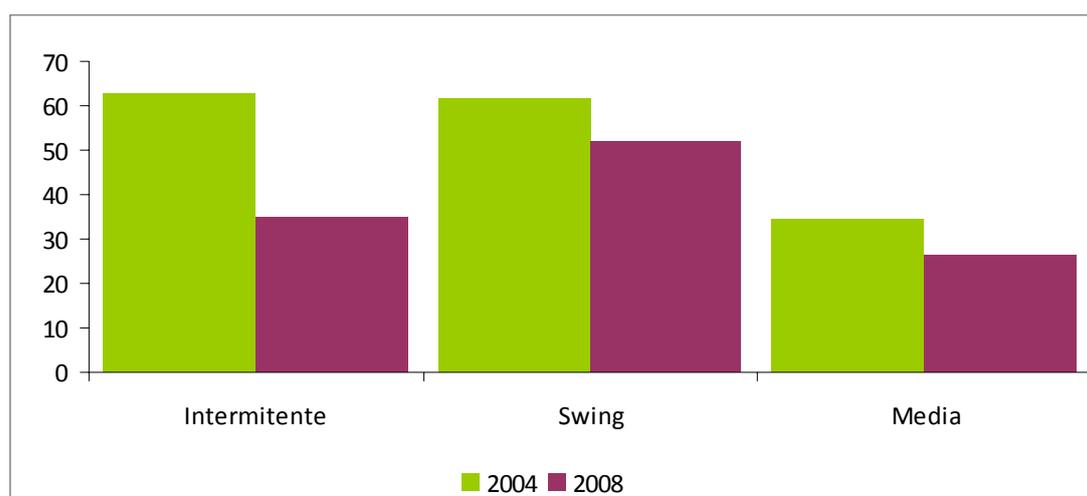


Fuente: Elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

La volatilidad individual en el voto es la variable que previsiblemente puede influir más en la consistencia en el recuerdo. Según esta hipótesis, los electores con una conducta más volátil serán los que en mayor medida tengan un recuerdo menos fiable. En el gráfico 10 se compara la inconsistencia de los votantes intermitentes (estos son, los que alternan conductas de voto y de abstención) y de los votantes *swing* (aquellos que cambian de partido) con el la media del total de entrevistados⁸. Como constatamos sus promedios de inconsistencia son sustancialmente más elevados.

⁸ Para determinar a los votantes intermitentes y *swing* hemos procedido a contrastar el recuerdo de voto en la fase preelectoral, con el voto declarado en las elecciones que se celebran entre ambas fases del estudio panel. En el caso del estudio sobre las generales de 2008 hemos comparado el recuerdo de las generales de 2004 en la fase pre-electoral con el voto declarado en las generales de 2008 en la fase postelectoral. En el estudio de las europeas de 2009, hemos contrastado el recuerdo de las elecciones europeas de 2004 en el pre-electoral, con el voto declarado en las europeas de 2009 en el post-electoral.

Gráfico 10: Inconsistentes entre los votantes intermitentes y swing (en porcentaje).



Fuente: elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

Específicamente el cambio de conducta electoral puede llevar a ciertos electores a presentar un recuerdo de voto consistente con el comportamiento más inmediato en el tiempo. El cambio en la preferencia electoral y la tendencia a hacer congruente el recuerdo con la nueva preferencia ha sido una de las explicaciones más reiteradas en la literatura especializada para dar cuenta de estas inconsistencias (Benewick, 1969; Converse, 1962; Himmelweit, 1978; van der Eijk y Niemöller, 1979; Waldahl y Aardal, 1982; Weir, 1975). Los entrevistados que cambian de opción electoral tendrían mayor probabilidad de modificar o alterar su percepción del pasado, pero no de cualquier forma sino haciéndola consistente con su opción electoral más reciente.

En la tabla 5 se clasifican las respuestas inconsistentes detallando si efectivamente el sesgo se mueve en la dirección de la preferencia electoral más reciente. En otros términos: los entrevistados que en la fase postelectoral expresan un recuerdo distinto ¿lo han hecho para ser congruentes con su conducta electoral más reciente? En más de la mitad de los casos de entrevistados con respuestas inconsistentes la opción de recuerdo postelectoral coincide con la conducta de voto declarada para las elecciones más recientes, celebradas entre ambas fases del panel (generales de 2008 en un caso y europeas de 2009 en el otro). Dada la cantidad de opciones de cambio y transferencia posibles, esta tendencia no es aleatoria. La mayoría de las

inconsistencias en el recuerdo, por tanto, parecen asociarse a la expresión de un recuerdo consistente con el comportamiento electoral presente, lo que sin duda tiene implicaciones relevantes de cara a la medición del recuerdo de voto en periodo no electoral –algo ya apuntado para el caso español en Balaguer (2010) - sobre todo, cuando se utiliza esta variable como instrumento de control del sesgo de la muestra, contrastándola con el porcentaje de voto realmente obtenido por cada partido en la elección de referencia.

Tabla 5: Inconsistencias en el recuerdo consistentes con la conducta electoral más reciente

	Generales 2004*		Generales 2008**	
No	391	41,2%	219	46,7%
Sí	559	58,8%	250	53,3%
PSOE->PP	83	8,7%	32	6,8%
PSOE->IU	25	2,6%	7	5,3%
PSOE->No votó	39	4,1%	46	8,3%
PP->PSOE	49	5,1%	16	3,5%
PP->No votó	15	1,6%	26	5,5%
IU->PSOE	14	1,6%	5	1,0%
No votó->PSOE	95	10,0%	25	5,3%
No votó->PP	52	5,5%	14	3,0%
Resto	187	19,7%	79	16,8%
Total	950	100%	469	100%

Fuente: elaboración propia. Datos del estudio panel elecciones generales 2008 (CIS 2750 y 2757) y del panel elecciones europeas 2009 (CIS 2800 y 2807).

Conclusiones preliminares y desarrollo futuro de la investigación

En este trabajo se han presentado los resultados iniciales de la investigación sobre la consistencia en la declaración de recuerdo de voto en las encuestas panel. En lo que se refiere a la investigación sobre los perfiles y factores explicativos de la inconsistencia a nivel individual, el trabajo debe avanzar en la realización de análisis multivariados que permitan concretar el peso específico de las variables que inciden en la propensión de que un individuo proporcione un recuerdo de voto inconsistente, y por tanto, menos fiable.

A pesar de tratarse de resultados preliminares, y aún en fase exploratoria, se pueden adelantar algunas implicaciones relevantes para los estudios sobre el

comportamiento electoral. El porcentaje de respuestas inconsistentes identificado en la medición del recuerdo de voto en la encuesta electoral panel de 2008 (relativo a las elecciones generales de 2004) y de 2009 (relativo a las de 2008) tiene la suficiente relevancia como para tratar con cautela esta variable, tanto cuando se utiliza como variable dependiente de los estudios sobre comportamiento electoral como en los modelos para realizar pronósticos electorales.

En relación a las cautelas, hay que tener en cuenta que, generalmente, los análisis sobre el cambio electoral y la volatilidad en el voto tienen como referencia el cruce entre el recuerdo de voto en una elección precedente y la más inmediata, generalmente medidas en una misma encuesta post-electoral (especialmente cuando el estudio electoral en cuestión no tiene un diseño panel). A la luz de los resultados que se acaban de presentar en relación al caso español, coincidentes con los apuntados para otros países, parece estar produciéndose una infraestimación de la volatilidad, dado que una parte de los entrevistados en la encuesta post-electoral, no solo son inconsistentes respecto a su recuerdo de voto, sino que lo son declarando un comportamiento coincidente con su conducta más reciente y, por tanto, “auto-eliminándose” del grupo de electores volátiles.

Por tanto, otra conclusión tentativa -de nuevo coincidente con las investigaciones precedentes sobre el tema- se refiere a la recomendación de utilizar el recuerdo de voto en elecciones anteriores medido en la fase pre-electoral, lo que obviamente solo es posible cuando existen datos de encuesta tipo panel.

De manera más general, ampliando el horizonte a los análisis sobre comportamiento electoral que no se centran exclusivamente en la volatilidad individual en el voto, la investigación que aquí se presenta permite tomar conciencia de algunas limitaciones de la variable dependiente de muchos estudios. Por ejemplo, los estudios sobre el voto a los partidos pequeños pueden más afectados por estos sesgos. Esta consideración no resta valor a todas estas

investigaciones, simplemente llama la atención sobre la necesidad de ser conscientes de que obtenemos información sobre el comportamiento electoral a través de las declaraciones que realizan los electores, con todas las limitaciones que esto plantea.

Hay también implicaciones relevantes en lo que se refiere a la utilización del recuerdo de voto como variable susceptible de ser validada a partir de los resultados electorales que efectivamente se produjeron en la convocatoria electoral de referencia, como puede hacerse con otras variables como la distribución de la muestra en función de la edad o el sexo. A tenor de los resultados que hemos expuesto en este trabajo, no es obvio que pueda procederse a realizar una ponderación o post-estratificación de una muestra en función del recuerdo de voto de manera automática, tal y como puede hacerse para equilibrar muestras sesgadas en función de otras variables como el sexo o la edad.

En todo caso, lo esbozado aquí son conclusiones de un trabajo en curso y, por tanto, tienen un carácter tentativo que irá afianzándose a medida que avancemos en la investigación.

Referencias

Anderson, Barbara A. y Brian D. Silver (1986): "Measurement and Mismeasurement of the Validity of the Self-Reported Vote", *American Journal of Political Science*, 30(4):771-785.

Andersson, Hans E. y Donal Granberg (1997): "On the validity and reliability of self-reported vote: validity without reliability?", *Qualitu & Quantity*, 31: 127-140.

Belli, Robert F., Michael W. Traugott y Matthew N. Beckmann (2001): "What Leads to Voting Overreports? Contrasts of Overreporters to Validated Voters and Admitted Nonvoters in the Amercian National Election Studies", *Journal of Official Statistics*, 17(4): 479-498.

Benewick, Robert J., A. H- Birch, J.G. Blumler y Alison Ewbank (1969): "The Floating Voter and the Liberal View of Representation", *Political Studies*, 17(2):177-195.

Bernstein, Robert, Anita Chadha y Robert Montjoy (2001): "Overreporting Voting. Why It Happens And Why It Matters", *The Public Opinion Quarterly*, 65:22-44.

Converse, Philip E. (1962), "Information Flow and the Stability of Partisan Attitudes", *The Public Opinion Quarterly*: 588-606.

Freeman, Howard E. (1953): "A Note on the Prediction of Who Votes", *The Public Opinion Quarterly*, 17(2): 288-292

Clausen, Aage R. (1968): "Response Validity: Vote Report", *The Public Opinion Quarterly*, 32(4): 588-606

Fullerton, Andrew S., Jeffrey C. Dixon y Casey Borch (2007): "Bringing Registration Into Models Of Vote Overreporting", *The Public Opinion Quarterly*, 71(4): 649-660

Granberg,, Donald y Soren Holmberg (1991):"Self-Reported Turnout and Voter Validation", *American Journal of Political Science*, 35(2): 448-459.

Hill, Kim Q. (1984): "Nonvoters in Voters' Clothing: The Impact of Voting Behavior Misreporting on Voting Behavior Research", *Social Science Quarterly*, 65(1):199-

Himmelweit, Hilde T., Marianne Jaeger Biberian y Janet Stockdale (1978): "Memory for past Vote: Implications of a Study of Bias in Recall", *British Journal of Political Science*, 8(3): 365-375.

Holbrook, Allyson L. and Jon A. Krosnick (2010): "Social Desirability Bias In Voter Turnout Reports. Tests Using The Item Count Technique". *The Public Opinion Quarterly*, 74,(1): 37-67

Karp, Jeffrey A. y David Brockington (2005): "Social Desirability and Response Validity: A Comparative Analysis of Overreporting Voter Turnout in Five Countries" *The Journal Of Politics*, 67(3): 825-840

Miller, Mungo (1952): "The Waukegan Study of Voter Turnout Prediction", *The Public Opinion Quarterly*, 16(3): 381-398.

Parry, Hugh J. yHelen M. Crossley (1950): "Validity of Responses to Survey Questions", *The Public Opinion Quarterly*, 14(1): 61-80.

Presser, Stanley and Michael Traugott (1992): "Little White Lies and Social Science Models. Correlated Response Errors in a Panel Study of Voting", *The Public Opinion Quarterly*, 56: 77-86.

Silver, Brian D., Barbara A. Anderson y Paul R. Abramson (1986): "Who Overreports Voting?" ,*The American Political Science Review*, 80(2): 613-624

Stocké, Volker and Tobias Stark (2007): "Political Involvement and Memory Failure as Interdependent Determinants of Vote Overreporting", *Applied Cognitive Psychology*, 21: 239-257.

Swaddle, Kevin y Anthony Heath (1989): "Official and Reported Turnout in the British General Election of 1987", *British Journal of Political Science*, 19(4): 537-551.

Waldahl, Ragnar y Bernt O. Aardal (1982): "Can We Trust Recall-Data?", *Scandinavian Political Studies*, 5(2): 101-116.

Waldahl, Ragnar y Bernt O. Aardal (2000): "The Accuracy of Recalled Previous Voting: Evidence from Norwegian Election Study Panels", *Scandinavian Political Studies*, 23(4): 373-389.

Weir, Blair T. (1975): "The Distortion of Voter Recall", *American Journal of Political Science*, 19(1): 53-62.